

# EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 643.

SEMENARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINAS  
Calle de los Caños, núm. 4, 2.ª planta

PRECIOS:

Primitivo (un año)..... Tres pesetas  
 Subscripción (dos años)..... Seis pesetas

Número extra corriente..... 3 céntimos  
 " extraordinario..... 5 céntimos  
 " suelto..... 10 céntimos

Para los paquetes a 2 céntimos:  
 Extraordinario: á 6 céntimos  
 (tanto á ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO  
 El número del libro á de la Princesa, sobre el número  
 á letra de fácil cobro.  
 NO SE ADMITEN ABONOS

Todo lo correspondiente al administrador  
**D. José Arraiza**

Madrid 31 de Diciembre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO ME APOYO EN LA REVOLUCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

## ¡ESPAÑOLES!

### ¡¡Abrid el ojo!!

Como de costumbre, publicará EL FUSIL, el año próximo, un morrocotudo y despampanante ALMANAQUE con abundante metralla en prosa y verso, á pluma y á lápiz, que nada tendrá que envidiar á los de los años anteriores.

Este ALMANAQUE se regalará á todos los suscriptores que tenga pagado el año adelantado, ó por lo menos, siendo ya antiguos suscriptores, hasta fin de Junio de 1911, y á todos los que se suscriban de nuevo; pagando, por supuesto, el año adelantado de suscripción.

Para evitar dudas y reclamaciones, conviene hacer constar que la suscripción que da derecho al regalo del ALMANAQUE es la que se sirve directamente por esta administración, pero no la que en cualquier forma sirvan los correspondientes del paquete que les enviamos. ¿Está claro?, que diría Maura.

Para calmar impacencias, advertimos que el ALMANAQUE no se publica hasta fines de Febrero, con objeto de esperar á que hayan renovado la mayor parte de suscriptores.

¡Con que, españoles, á suscribirse al periódico mejor, más bonito y más barato del mundo y sus islas adyacentes! ¡Fusileros, á renovar como un sólo hombre!

¡¡EL ALMANAQUE de EL FUSIL para 1911 os espera!!

### ¡PIM, PAM, PUM!

—¿Caerán dos?  
 —No, que han de caer cuatro.  
 —¿Saldrán Arias Miranda, Calbetón y Aznar?  
 —Sí, y es probable que también salgan Burell, Merino y D. Trinitario.  
 —Pues ayer se aseguraba que Burell había ganado terreno y conseguiría salvarse de la degollación.  
 —En efecto, esto se aseguraba ayer, pero de ayer á hoy varió la posición de los dados...  
 —¿Y Cobián se salva definitivamente?  
 —Chi lo sa. No se presenta en el actual momento histórico el horizonte de Cobián con aquella claridad que hace pocos días daba al ministro el aire y el carácter de niño de la bola del gabinete Canalejas. La estabilidad de los ministros es como la del cuatro por ciento.  
 Sube y baja por momentos y está sujeta á muchas influencias exteriores y á toda suerte de especulaciones...  
 —¿De modo qué?...  
 —Que lo mismo pueden caer dos, que cuatro y que seis.

## ¡BONITA HERENCIA!



EL 1911.—¡Bonita herencia me dejas para alegrarme los días!

EL 1910.—Hijo, no son cosas mías; son cosas de Canalejas.

—Esto se verá en el momento de soltar los pelotazos. No es Canalejas sólo el que tira. Ahí, frente al retablo de maese Pedro, están Romanones, Gasset, el *trust* y todos tienen pelotas en la mano y á los pobres ministros no les corresponde otro papel que el de esperar resignadamente á que hagan ensayos de puntería sobre sus cabezas.

Esta es la fija, caballeros, esperar sin que haya derecho á esconder la cabeza, ni á escurrir el bulto, sin que sean posibles defensas ni protestas. Nadie les dijo en virtud de qué méritos les hacían ministros. El único que acaso podría saber algo de esto es Cobián, y por la cuenta que le tiene ya cuidará de callarlo. Si nada se les dijo al nombrarles, ¿con qué títulos van á exigir que se les explique el motivo en que se funda la pretensión de exigirles las dimisorias?

Quien se conforma con vivir de prestado, no tiene derecho á rebelarse contra los ejecutivos.

Han sido ministros doble tiempo de lo que esperaban, pudieron colocar á todos sus amigos, hicieron mangas y capiotes en sus departamentos. Canalejas les dejó en una relativa libertad de acción; pedir ahora explicaciones porque al anfitrión le plazca poner término, sería una intolerable gollería.

Al país no debe preocuparle esta crisis,

que tanto si alcanza á dos como á cuatro, será la menor cantidad de crisis ministerial. Canalejas seguirá gobernando y el gabinete será de Canalejas; lo de menos es que haga variaciones en las cajas de los muñecos que ocupen el banco azul.

El país sólo debe ver en este insignificante acontecimiento político una nueva muestra de la ruin oligarquía que pesa sobre los destinos de España.

Un ministro no vale, ni sirve, ni pesa nada. Los ministrables son de cera y se amoldan á las posturas y á los gustos del amo del cotarro. Las crisis se plantean por sport, para pasar el rato; viene un intermedio en la representación de la farándula, y el empresario del Guñol para regocijar al público, dice:—Señores, ahora variaremos las figuras de los polichinelas, y como que se resisten á marcharse los tumbaremos á la fuerza, ó ¿quién de ustedes tienen gusto en ayudarme?

Y de entre el público se levantan dos ó tres espectadores audaces con pelotas en la mano y entre carcajadas comienza el espectáculo.

¡Pum!, ya cayó uno.  
 ¡Pim!, aquel quedó ladeado.  
 ¡Pam!, otro que se fué patas arriba.  
 La única consecuencia que puede tener la crisis no debe preocuparnos á nosotros, sino al amo del Guñol y al director de la troupe.

Los actuales ministros son gente, en medio de todo, dócil los pobrecillos, no han dado serios disgustos, se allanaron fácilmente á cuanto se les mandó, y hasta en el momento de caer, se presentan con una resignación conmovedora.

En cambio, los que vengan detrás es posible que sean algo más atravesados.



## El encanto de la bohemia.

Fuó el jueves á la Princesa á la charla literaria sobre la vida bohemia que algunos poetas cantan, y allí pensé escuchar cosas que me hicieran mucha gracia no obstante que la bohemia á la moderna, me escama. Porque ya pasó de moda aquella bohemia clásica de los tiempos de García, Gutiérrez, Serra y Ayala. ¡Qué desencanto tan grande el que me causó la charla

de los jóvenes bohemios que hoy se estilan en España  
Yo fui buscando el encanto de que esa gente nos habla y me llevé un chasco ¡ay, tristet que me hizo derramar lágrimas.

Bohemia, según nos dicen los que con ella se encantan, consiste en vender los libros que los amigos regalan, sin tomarse la molestia de leer las primeras páginas, por llevarse al librero que espera en él una ganga.

Bohemia es dormir sobre un banco de una calle ó de una plaza é irse á comer de fiado á la más próxima tasca; en no usar nunca camisa, en no ponerse corbata, y en envolver sus hechuras en una misera capa; en pedir á los amigos, para una *juerga* fantástica, dos reales, que suponen café con media tostada.

Y en suma, que la bohemia, como lo entiende esa taifa de peregrinos ingenios de los de una perra raza, consiste en vivir del aire, en comer cuando alguien paga, en dar un sablazo al *verbo* y en no lavarse la cara.

Esta es la bohemia alegre que á muchos genios encanta. ¡De esto á ser un sinvergüenza, no hay más que un paso, palabra!

## REPRISE DE UNA COMEDIA

Las autoridades municipales y gubernativas de esta villa y corte, están dando, con todo el aparato que tan interesante argumento requiere, un nuevo golpe á la opereta bufa que lleva por título *La recogida de mendigos*.

A pesar de que el señor Fernández Latorre lo ha tomado tan á pecho como si de la empresa tuviera que venirle la cartera de sus amores, desde luego se puede asegurar que todo terminará como ha terminado siempre: con el más ruidoso fracaso y con un recrudecimiento notable de la mendicidad callejera.

Y ha terminado siempre y terminará ahora así, porque siempre se ha querido representar la obra sin estudiar antes bien los papeles, sin los indispensables ensayos previos, sin arreglar de antemano el decorado y la *mise en scene*.

—Vamos á recoger los mendigos—se han dicho siempre las autoridades que han querido fantochar un poco. ¡Como si el problema de la mendicidad callejera en Madrid fuera cosa tan fácil de resolver como el del cambio de uniforme de los guardias!

No, señores del margen, no; para hacer obra sólida en la recogida de mendigos es preciso hacer un largo estudio de una porción de problemas con el de la mendicidad callejera íntimamente enlazados; es preciso, después del estudio, hacer una porción de preparativos adecuados á las medidas que después hayan de tomarse. Y sólo cuando todo está bien estudiado y bien preparado, se puede proceder á la recogida de mendigos y á la prohibición de la mendicidad por las calles.

Ahora, si de lo que se trata es de hacer ver que se ha resuelto el problema para hacer méritos para algo y para recoger los bombos que la prensa irreflexiva ó de estómago agradecido prodigue, importando tres pepinos que al cabo de 15 días ó de un mes vuelvan las cosas á quedar como estaban ó peor todavía, no

está mal lo que hacen nuestras autoridades municipales y gubernativas.

Digo que no está mal para ellas, que para los mendigos, para los pobres que en la mendicidad encuentran un camino para no morir de hambre está, no sólo mal, sino peor.

A los pobres, ó á los que se disfrazan de tales, no se les puede impedir que imploren la caridad pública sin darles la compensación necesaria que consiste en el socorro de las necesidades á los primeros y el castigo merecido á los segundos. Pero para ello, es indispensable estudiarlos, conocerlos, medir la intensidad de la desgracia ó del vicio.

No basta recoger los pobres y llevarlos á los asilos para hacer allí la clasificación debida. Hay pobres, que piden limosna por las calles, que no pueden ser reclusos en un asilo benéfico, porque no piden sólo para ellos, sino para infelices criaturitas que necesitan, no sólo el pan para el cuerpo, si que también el calor del cariño maternal para el espíritu.

Hay pobres que no son mendigos profesionales, que sólo salen á la calle el día que la necesidad les obliga. Cuando pueden ganar una peseta trabajando, no piden limosna; mejor ó peor se arreglan con el dinero ganado, pero de vez en cuando llega una noche que no tienen para cenar, y buscan en la mendicidad lo que no les ha proporcionado el trabajo.

¿Qué van á hacer estos desgraciados, verdaderamente digno de lástima, si la mendicidad callejera esta prohibida? ¿Van á ir á un asilo por unas horas? ¿Se tendrán que resignar á morir de hambre?

No es posible exponer en los estrechos límites de un artículo de periódico todos los diversos aspectos de tan magno problema, ni tampoco es posible improvisar soluciones cuando con la mendicidad está relacionado el problema de la carestía de las subsistencias y de las viviendas, el de la falta de trabajo, el de los menguados é intermitentes sueldos de muchos empleados y trabajadores, y otros varios problemas de la misma capital importancia.

Es urgente, urgentísimo, por diversas razones, acometer la empresa de facilitar la vida á las clases indigentes y menesterosas, pues no es la más digna de atención la miseria que sale á la calle; pero hay que acometerla con la debida preparación y el indispensable conocimiento de causa.

Con bandos redactados con mejor ó peor literatura y con medidas atropelladas, no se consigue otra cosa que molestar sin provecho á los desgraciados y sacar unas pesetas á las personas caritativas, escamándolas para lo sucesivo.

Malo es el actual estado de cosas; pero conviene no empeorarlo, que es lo que han hecho todas las autoridades que, como el señor Fernández Latorre, han querido levantar el edificio sin construir antes unos sólidos cimientos.

## FELICIDADES

*De todo corazón y en su grado máximo las deseamos á todos nuestros abonados, corresponsales y lectores en estos días de fiestas solemnes y para el año nuevo que ya habrá empezado cuando reciban este número.*

*Que Dios nos dé fuerzas á todos para resistir la pesada carga de impuestos que Cobián nos ha echado encima, y que, cuando llegue el momento de no poder más, nos proporcione un buen acierto para ir á buscar el pan á lejanas tierras, apartando de nuestro corazón toda malignancia á la patria y haciéndonos dirigir todas las maldiciones contra los hombres que son la causa de tanta desgracia.*

*Y finalmente, que Dios abrevie todo lo posible el plazo para el triunfo de la verdad, del bien y de la justicia, librando á nuestra querida España de la plaga de vampiros que el régimen ha traído sobre ella.*

## IR. I. P.!

El año décimo del presente siglo ha pasado definitivamente á la Historia.

¡Vaya con el diablo, porque, dicho sea sin ánimo de ofenderle, maldito lo que nos deja de bueno para que le recordemos en nuestros ratos de buen humor!

Entre los hechos salientes y dignos de anotarse de los ocurridos en 1910, figura la retirada definitiva del señor Moret, al que cortaron airadamente la coleta política.

¡Y mire usted lo que son las cosas!

Si alguna vez ha merecido Moret aplausos como gobernante, fué precisamente cuando como premio, le dieron aquella histórica patada que le envió al ostracismo para *in eternum*.

Cuenta el año finado en su haber, ó acaso en su *debe*, pues esto está por poner en claro, la exaltación de Canalejas al puesto de primer ministro, que ya ambicionaba cuatro años antes de nacer.

Algo hay que agradecer al año muerto: y es que la gente ha podido convencerse de *visu* de que la reputación de Burell, como hombre político, era completamente *ful*, y que con la de Francos Rodríguez ocurría otro tanto.

El uno como ministro de Instrucción pública y Beneficencia, y el otro como alcalde de Madrid, han amargado á Canalejas los dulces encantos del poder.

Porque ¡cuidado que uno y otro lo han hecho mal! Y lo peor del caso es que, lejos de enmendarse, lo siguen haciendo peor.

Se nos ha revelado como diplomático, con ayuda del vecino, Manolín García Prieto, que, según cuentan las gentes, ha proporcionado á España un triunfo diplomático de primer orden.

Durante el año último, Calbetón vió realizado el sueño de toda su vida: ¡ser ministro!

¿Qué ha hecho de bueno? Nada; ni de bueno ni de malo. Ha sido un ministro *discreto*, adjetivo que en política y en arte es sinónimo de malo.

Llamar á un artista *discreto*, es llamarle malo, como llamar *simpática* á una mujer, es llamarle fea, dorándole la píldora.

Otra leyenda que se vino á tierra fué la de Romanones.

Andaban por el mundo, á pie y en automóvil, muchas personas que creían que Romanones era un hombre de talento, y á estas horas ya se habrán convencido de que el ilustre cojo es un mediano queso de bola, que á no ser por los muchos millones que le guardan las espaldas, estaría de pinchatinteros en cualquier oficina del Estado, con el haber anual de 1.500 pesetas.

Se nos reveló como hacendista el señor Cobián.

Ha conseguido elevar la recaudación á costa del pellejo del contribuyente. Y la verdad es que para esto no hace falta llamarse Cobián ni ser gallego. Eso lo hace cualquier arbitrista de escaleras abajo.

Claro es que Cobián no pasará á la Historia como financiero.

En opinión de los chicos de la *cacharrería* del Ateneo, Marquina quedó consagrado como gran poeta y como eminente autor dramático.

Siento con toda mi alma disentir de la opinión de los jóvenes *cacharreros*.

Yo haría sobre lo de gran poeta una porción de comentarios que convencerían al más incrédulo; pero si alguno lo duda, que se vaya una noche de estas al teatro Español, donde aunque muy medianamente representan *El zapatero y el rey*, y allí vean la diferencia que hay entre Zorrilla, que era un gran poeta, y Marquina.

Para la historia del arte, el año 1910 no ha dejado, aparte de las *charlas literarias* de la Comedia, nada de particular.

Pero de las tales *charlas*, que son *autobombos* disimulados, nos hemos reído la mar, porque nos hemos hartado de oír insignificancias y toda clase de vulgaridades.

Y por último, se reveló como gran *reporter* *Espiridión*, que ejerce sus funciones en EL FUSIL, donde le tienen ustedes á su disposición.

Amigos y fusileros lectores: salud y felicidades con la total ausencia de Canalejas y cuadrilla.

## AVISO

**Desde el próximo número, y en lo sucesivo todas las semanas, remitiremos EL FUSIL á los corresponsales y suscriptores un día antes del que hasta la fecha se había venido remitiendo.**

## DESCARGAS CERRADAS

Improvisar cinco mil cortesanos en un Madrid y en los tiempos que corren, es tarea muy superior á Canalejas, á quien nadie disputa la categoría de genio en cuestiones de improvisación.

Hubo que abrir mucho la mano, reparar invitaciones por los centros burocráticos, agotar todas las existencias de los roperos de aljuiler, y aun así, resultó la cosa muy medianeja, y en el *buffet*, y á la salida del sarao, se presenciaron escenas dignas de ser cantadas por la musa satírica de el *Diablo Cojuelo*.

Al encargado del servicio del *buffet* no le entraba la cuenta en la cabeza. «Si hay sólo cinco mil invitados, ¿cómo es posible que se hayan despachado nueve mil refrigerios?»

El buen hombre no comprende que un palatino de aluvión pueda sentir la necesidad de cenar dos veces en una sola noche. ¡Cómo se conoce que no ha pasado por una cesantía política, ni viajó nunca por el desierto como los amigos de Moret, ni ha sido gobernador con Maura!

Hubo cortesano á quien se le cayó un bulto al bajar la escalinata.

Un alabardero solícito se apresuró á recogerlo.

—¡Caballero, caballero! Vea usted lo que acaba de caérsele.

Era un pollo envuelto en un número de *El Universo*...

El hombre, algo turbado, tomó el paquete de manos del alabardero.

—¡Muchas gracias! Es un obsequio para mis hijos...

Un diputado de la mayoría, terminado el sarao, fué á la Peña, donde empezó á ponderar los esplendores de la fiesta.

—Aquello era grande, magnífico, soberbio... ¡Lástima que hayan consentido tanta mescolanza! Figúrense ustedes—decía todo acalorado—que hubo sinvergüenzas que materialmente asaltaban el *buffet*, llevándose los fiambres y comestibles en el bolsillo. Yo no concibo tan mala educación.

El de la mayoría estornudó y maqui-



